# Volver en primavera

primera reunión del Consejo Político de ¡deas *en* guerra



Ideas en guerra

# Contenidos


Introducción 01

Eje 1: A nivel nacional 02

Eje 2: A nivel internacional 05

Eje 3: Una mirada al progresismo 07

Conclusiones 10



© Ideas en Guerra

Este documento ha sido elaborado por Ideas en Guerra. Queda prohibida la difusión total o parcial de sus contenidos por cualquier medio sin cita expresa de su autoría.



www.ideasenguerra.com

# Introducción

## *Volver en primavera*

El 30 de mayo se celebra el I Consejo Político de Ideas en Guerra bajo el lema Volver en primavera. El 30 de mayo se celebró el I Consejo Político de Ideas en Guerra bajo el lema Volver en primavera. La reunión inició una nueva etapa del Consejo después de su ampliación y situó una tarea central para el proyecto: **entender el tiempo que vivimos para no limitarse a reaccionar ante él.**

La pregunta que guía el debate es sencilla, pero obliga a mirar en varias direcciones: **¿cómo interpretar el mundo presente desde una mirada progresista?** A partir de ahí, el Consejo aterrizó la reflexión en tres planos conectados: qué está cambiando en España, cómo condiciona nuestra agenda el nuevo escenario internacional y qué debe revisar el propio progresismo para volver a ser útil en este tiempo.

Conscientes de la complejidad del tiempo que vivimos y de la necesidad de pensar colectivamente las respuestas, durante la jornada se buscó abrir una conversación de fondo entre perfiles políticos, sociales, académicos, sindicales, institucionales, comunicativos y activistas. En un mundo con profundos malestares sociales donde el sistema nos ofrece soluciones basadas en el individualismo y los hiperliderazgos desde  Ideas en Guerra **elegimos el debate colectivo y sosegado** que ponga claridad ante tanto ruido, que construya y diseñe colectivamente **la esperanza y los futuros deseables.**

## *Eje 1. A nivel nacional: ¿qué está cambiando en la estructura social, en el debate público y en los imaginarios colectivos?*

Este eje sitúa los cambios que se están produciendo en la vida material de la gente y en la forma en que esos cambios aparecen después en el debate público. La cuestión no es solo enumerar problemas, sino **entender cómo están modificando la estructura social del país** y los imaginarios desde los que la sociedad interpreta su presente y su futuro.

El debate parte de una idea compartida: **la vida se ha vuelto más difícil de sostener para demasiada gente.** Tener trabajo no garantiza vivir con tranquilidad. Tener estudios no garantiza estabilidad. Tener derechos reconocidos no siempre significa poder ejercerlos. Esta inseguridad no es solo económica; también es emocional, vital y política. Afecta a la capacidad de imaginar un proyecto de vida, formar una familia, permanecer en un barrio, planificar el futuro o confiar en que las instituciones puedan resolver problemas básicos. Una superposición de crisis con dimensiones interconectadas que se traducen en un deterioro de las bases materiales que permiten sostener la existencia y un aumento de los malestares y desesperanzas son **caldo de cultivo perfecto para la disputa del sentido común con salidas reaccionarias.**

> En este contexto la dimensión de la **crisis climática** no es una crisis más, se sitúa como un elemento central que **atraviesa de forma transversal todas las dimensiones de nuestra vida** de lo local a lo global.

En el ecologismo existe una disyuntiva, llegamos tarde a la mitigación del cambio climático y por lo tanto solo nos adaptamos a esta nueva realidad o seguimos con las medidas de mitigación como reducir el CO2 entre otros. La conclusión fue clara, hay que adaptarse a este nuevo contexto, sobre todo para proteger las vidas de las personas, dado que vivimos en un país atravesado por esos efectos: las olas de calor, las danas, los incendios por lo que debemos abordar una  transformación del territorio, la  las ciudades o las condiciones laborales en contextos de temperaturas extremas. A la vez que seguimos poniendo sobre la mesa que hay que reducir el consumo de CO2 innecesario como por ejemplo el vinculado a los ultra ricos y su opulencia de los yates o los jets privados. También en este contexto aparece la desigualdad: **no es lo mismo tener recursos para desplazarse, aislar una vivienda o comprar una casa en una zona menos expuesta, que vivir en barrios** donde ni siquiera están garantizadas condiciones mínimas frente al calor o el frío. Esta dimensión tiene consecuencias en nuestra cotidianidad pero también una dimensión global, esta crisis no entiende de fronteras físicas.

**La vivienda aparece como uno de los principales conflictos de época**. No se trata únicamente de precios altos o de dificultades de acceso al alquiler. La vivienda condiciona la emancipación, la permanencia en los barrios, la dependencia familiar, la posibilidad de construir proyectos de vida y el reparto real de la renta entre quienes viven de su trabajo y quienes viven de la propiedad. La crisis de vivienda no funciona como un problema sectorial, sino como **una forma concreta de organizar la desigualdad**. Se configura como uno de los principales problemas de país que exige una contundencia propositiva para defender el derecho a la vivienda frente a la especulación y el rentismo, debatiendo propuestas de limitar la compra de vivienda para especular, aumentar los impuestos al rentismo o la creación de un fondo soberano para vivienda pública en alquiler asequible.

Este debate abre también una reflexión sobre el modelo urbano. No basta con responder a la emergencia del alquiler o a la especulación de forma defensiva. **Hace falta volver a imaginar qué barrios, qué viviendas y qué ciudades se quieren construir o qué modelo de turismo queremos tener**. Durante demasiado tiempo, la izquierda ha hablado de intervenir, regular o frenar, pero menos de construir nuevos modelos de convivencia, de propiedad, de tenencia, de espacio público y de comunidad. **La vivienda no empieza y acaba en la puerta de casa**: afecta a la escalera, al barrio, al transporte, a los cuidados y a la forma en que se sostiene la vida común.



30 de mayo de 2026. Consejo Político de Ideas en Guerra.

El trabajo también ocupa un lugar central en la vida de la gente, pero **hoy trabajar ya no garantiza poder tener una vida digna**, por lo que ya no basta pensarse únicamente en términos de empleo o desempleo. Hablar de trabajo hoy implica hablar de salarios, jornada, tiempo disponible, salud mental, cuidados, digitalización, poder empresarial y organización colectiva. La pregunta no es únicamente cuántas personas trabajan, sino qué vida permite ese trabajo. En este sentido, el empleo sigue siendo una vía fundamental para conectar con las condiciones materiales de la mayoría social, pero también obliga a revisar dónde hay que expandir la lucha sindical: en los sectores clásicos, pero también en consultoras, plataformas, oficinas, ciencia, cuidados, servicios y nuevos espacios de precariedad.

La digitalización y las pantallas introducen otro plano de desigualdad. **No se trata de adoptar una posición tecnófoba, sino de preguntarse quién controla la tecnología**, qué efectos tiene sobre la atención, el pensamiento profundo, la comunicación política y la democracia.

Si pensar requiere tiempo, calma y capacidad de concentración, una sociedad organizada cada vez más por pantallas, algoritmos opacos, scroll infinito, vídeos cortos, desinformación, sesgos, estímulos permanentes puede generar una nueva brecha de clase. Pensar no puede convertirse en un privilegio de quienes tienen más recursos para protegerse de la saturación digital. Esta dimensión no puede abordarse de forma segmentada: impacta en la salud mental pero también en términos de salud democrática e incluso de soberanía.

En conjunto, las discusiones sobre los problemas del país muestran que el **malestar no puede leerse como una suma de problemas aislados**. Vivienda, trabajo, clima, cuidados, digitalización, desigualdad territorial y pérdida de comunidad forman parte de una misma crisis de proyecto de vida. Todas estas crisis no afecta a todas las personas por igual, no afecta igual si vives en la ciudad o en el mundo rural, las brechas de género, las interacciones en poblaciones migrantes, población gitana, colectivo lgtbi, personas con discapacidad y todas aquellas que el sistema relega a los márgenes son quiénes más sufren las consecuencias de estas crisis.

La cuestión de fondo es cómo **construir una lectura progresista capaz de conectar estos malestares**, promover la organización y la movilización de las grandes mayorías sociales que hoy viven con incertidumbre y angustia.

## *Eje 2. A nivel internacional: ¿cómo la nueva geopolítica, las transiciones económicas y las disputas globales condicionan nuestra agenda?*

La segunda pregunta lleva el debate al plano internacional. La guerra, el genocidio en Palestina, el rearme, la disputa por materias primas, la crisis climática, las migraciones, la inteligencia artificial y la competencia entre potencias no aparecen como asuntos lejanos ni separados de la política nacional. **Afectan a los precios, al empleo, a la energía, a la industria, a la vivienda, a la seguridad y a los márgenes reales de cualquier proyecto progresista.**

El debate sitúa una idea de fondo: **la nueva geopolítica no puede leerse solo como una relación entre Estados, bloques o grandes potencias**. También debe entenderse desde sus consecuencias materiales. Qué sectores se transforman, qué territorios asumen los costes, qué empleos se crean o desaparecen, quién controla la tecnología, quién decide sobre la transición ecológica y quién se beneficia de las nuevas dependencias económicas.

La crisis internacional actual se entiende mejor como una policrisis. No hay un único conflicto aislado, sino **una acumulación de crisis que se refuerzan entre sí**: climática, energética, alimentaria, militar, migratoria, democrática y económica. Esta situación obliga al progresismo a pensar con más claridad el lenguaje de la soberanía. Soberanía energética, alimentaria, industrial, tecnológica y democrática no son debates secundarios. **Tienen que ver con la capacidad real de garantizar agua, alimentos, energía, vivienda, trabajo y derechos en un mundo cada vez más inestable.**

Europa ocupa aquí un lugar especialmente relevante, pero también problemático. El contexto europeo sigue siendo complejo. Aunque el avance de la extrema derecha no es lineal ni irreversible, **sus marcos continúan influyendo en debates centrales como migración, seguridad, clima, derechos sociales o modelo económico**. La Unión Europea aparece tensionada entre la necesidad de autonomía estratégica y una respuesta demasiado pegada al rearme, el cierre de fronteras y la defensa incompleta de los derechos sociales. La pregunta europea es, por tanto, una pregunta política de primer orden: **si Europa va a responder al nuevo escenario con más guerra, austeridad y repliegue, o si es posible defender una Europa de derechos, planificación ecológica y justicia social.**

El debate internacional también obliga a revisar el papel de los organismos multilaterales y las reglas del orden global. **El derecho internacional aparece cada vez más como un marco aplicado de forma selectiva**, especialmente cuando afecta a los intereses del Norte global. La crisis de Naciones Unidas, la incapacidad para frenar masacres, la externalización de responsabilidades y los dobles raseros en materia de derechos humanos **hacen necesario pensar formas nuevas de cooperación, coordinación y presión internacional.**

En este marco, Palestina no es un conflicto más, es una muestra de época, es la constatación de la incapacidad de las instituciones internacionales para detener un genocidio retransmitido en directo.

> Defender el internacionalismo no puede quedarse en un apoyo simbólico o declarativo. Si el progresismo quiere sostener una mirada propia sobre el mundo, **debe ser capaz de defender los derechos humanos sin excepciones**, sin subordinarse a equilibrios diplomáticos y sin aceptar que unas vidas valen más que otras.

Si bien la situación geopolítica es altamente inestable y conflictiva, **el reto es pensar un nuevo equilibrio de poder global sin automatismos**. Estados Unidos mantiene un enorme poder, pero China y otros actores emergentes están ocupando un lugar cada vez más relevante. Esto abre posibilidades y contradicciones. No se trata de idealizar ningún bloque, sino de evitar una mirada eurocéntrica o subordinada que reduzca el mundo a la alternativa entre obediencia atlántica o repliegue nacional. **El progresismo necesita una posición propia ante un mundo multipolar**, capaz de defender derechos, soberanía democrática y justicia global sin caer en marcos heredados de la guerra fría ni en prejuicios culturales contra otros espacios geopolíticos.

Las discusiones de este bloque sitúan la enorme dimensión del desafío relacionado con la **construcción de una mirada internacional propia, útil y comprensible**. Una mirada que no se limite a reaccionar ante cada crisis, sino que conecte geopolítica, economía, trabajo, transición ecológica, democracia y derechos humanos. Una nueva forma de entender nuestro mundo hoy. También una mirada que permita construir alianzas. En ese sentido, situamos **la necesidad de construir espacios amplios de coordinación a nivel internacional** entre movimientos sociales, sindicatos, proyectos políticos, pensamiento crítico y sociedad civil, capaces no solo de debatir, sino de coordinar acciones y generar contrapoder.

## *Eje 3. Una mirada al progresismo: ¿qué ideas debemos revisar, reforzar o abandonar y qué formas de organización política y social nos permitirían ser realmente útiles en esta etapa?*

La tercera pregunta nos interpela al **progresismo** en sus planteamientos políticos pero también en **sus formas de organización, sus límites y su capacidad real para intervenir en el presente.**

La izquierda española llega a esta etapa con dificultades evidentes: **fragmentación, cansancio organizativo, pérdida de espacios comunes de elaboración** y problemas para convertir el malestar social en una mayoría política estable. No se trata de que falten personas capaces ni de contraponer perfiles institucionales, militantes, intelectuales o independientes. Al contrario: existen capacidades, experiencia y voces valiosas en muchos lugares. El problema es que muchas veces aparecen dispersas, sin una agenda compartida, **sin herramientas suficientes para coordinar la intervención y sin espacios capaces de acumular fuerza más allá de la coyuntura inmediata.**

El progresismo no puede limitarse a explicar la realidad, ni mucho menos a reaccionar todo el día a lo que dice la derecha. Una parte de la conversación pública se ha vuelto reactiva, ansiosa y dependiente de los marcos del adversario. Frente a eso debemos ayudar a construir propuesta propia: **qué quiere decir hoy igualdad, qué significa vivir bien, qué instituciones hacen falta**, qué papel debe tener el Estado, qué formas de comunidad pueden reconstruirse y **qué futuro es capaz de ofrecer el progresismo.**




30 de mayo de 2026. Consejo Político de Ideas en Guerra.

La pregunta por las ideas no puede separarse de la pregunta por la organización. Hay ideas que necesitan reforzarse: democracia, vivienda como derecho, trabajo digno, feminismo, ecologismo, antirracismo, redistribución, servicios públicos, cultura democrática e internacionalismo. Pero también hay inercias que conviene revisar: l**a dependencia excesiva del ciclo electoral**, la comunicación dirigida casi siempre a públicos ya convencidos, la dificultad para hablar fuera de los códigos propios, la tendencia a sustituir organización por presencia puntual en redes o medios y las dificultades de convivencia y de gestión del disenso impide construir **mínimos comunes, estables, viables pero sobre todo movilizadores**.

Uno de los consensos más claros es que **las victorias sociales no dependen solo de la política institucional**. Los partidos son necesarios, pero no pueden liderarlo todo ni sustituir a la sociedad organizada. Los sindicatos, los movimientos sociales, las asociaciones vecinales, las cooperativas, las plataformas ciudadanas y los espacios culturales tienen un papel imprescindible. La tarea no es presentarse como salvadores, **sino organizar el conflicto, generar comunidad y construir fuerza social desde lugares concretos.**

En este punto, la experiencia del movimiento de vivienda aparece como referencia. Allí donde el Estado del bienestar no responde y el mercado expulsa, **la organización colectiva se convierte en la única salida real**. La persona que no tiene dónde vivir no busca una explicación sofisticada: busca una solución. La política útil empieza cuando esa soledad se transforma en vínculo, cuando la escalera, el barrio o el sindicato dejan de ser palabras abstractas y se convierten en espacios de apoyo, defensa y acción. Esta acción también tiene un potencial de politizar el malestar y darle un sentido transformador, allí **la diversidad no es una amenaza, es una fortaleza**, y el encuentro intergeneracional es un hecho.

El progresismo también necesita revisar sus propias culturas organizativas. No basta con defender los cuidados, la igualdad o la democracia hacia fuera si las organizaciones reproducen jerarquías, egos, dinámicas de acoso, agotamiento militante o ausencia de mecanismos para tramitar discrepancias.

**La cultura política no es un adorno: condiciona la estrategia**, la eficacia y la posibilidad de sostener proyectos a largo plazo. Si se quieren organizaciones más democráticas, participativas y cuidadosas, hay que construirlas también en las prácticas cotidianas. Los lugares de militancia no pueden ser lugares de sacrificio, necesitamos que la práctica diaria también **sea un refugio de ese mundo hostil**, un lugar donde podamos divertirnos al mismo tiempo que construimos juntos otro mundo posible.

Otros elementos que generan tensión son perfiles, liderazgos y coralidad. Las redes sociales, la política mediática y los ciclos electorales premian hiperpersonalismos, egos y liderazgos rápidos. Pero construir organización exige otra lógica: **formar cuadros, cuidar relevos, generar confianza**, institucionalizar mecanismos de participación y hacer posible que la discrepancia no destruya los espacios compartidos. **La coralidad no se premia sola; hay que diseñar estructuras que la hagan posible.**

El debate también sitúa la necesidad de **recuperar un horizonte utópico sin caer en la nostalgia**. No se trata de volver al Estado del bienestar de posguerra ni de idealizar un pasado que también estuvo marcado por chabolismo, exclusión, precariedad y desigualdad. Se trata de imaginar de nuevo. Nuevas ciudades, nuevas formas de vivienda, nuevas instituciones, nuevos modelos de cooperación, nuevas formas de organizar el trabajo, nuevos repertorios de acción social y política. **Sin una imagen de futuro, la política progresista queda reducida a gestión defensiva.**



30 de mayo de 2026. Consejo Político de Ideas en Guerra.

En este bloque también se abordó qué papel tendría que tener Ideas en Guerra en un ecosistema progresista que necesita espacios de pensamiento, formación, comunicación, elaboración política y conexión entre actores. Ideas en Guerra no sustituye a partidos, sindicatos, movimientos sociales, medios ni universidades. Pero puede ayudar a **ordenar debates, producir marcos, formar cuadros, construir alianzas y sostener una intervención política más estable**. No se trata de competir, se trata de cooperar y aumentar la capacidad de ser útiles en un tiempo de fragmentación.

# Conclusiones

El I Consejo Político concluye que el presente exige algo más que una lectura fragmentada de la coyuntura. La guerra, la crisis ecológica, la disputa por la vivienda, la transformación del trabajo, la inseguridad vital, la atomización social y el avance de discursos reaccionarios forman parte de un mismo tiempo político. Interpretarlo desde una mirada progresista implica entender **cómo se relacionan esos procesos, qué efectos tienen sobre la vida cotidiana y qué respuestas pueden construirse desde la organización colectiva.**

La pregunta central —cómo interpretar el mundo presente desde una mirada progresista— no pretende cerrarse en una sola reunión, pero sí sirve para ordenar tres planos de trabajo: el nacional, el internacional y el del propio progresismo. En los tres aparece una misma preocupación: **no basta con diagnosticar el malestar**. Hace falta entender de dónde viene, quién lo está ordenando políticamente y qué herramientas permiten convertirlo en una agenda transformadora.

- Una primera conclusión es que **la vida material debe volver al centro**. Vivienda, trabajo, calor, cuidados, pantallas, salarios, alimentación, energía, transporte, tiempo y comunidad no son temas separados. Son la forma concreta en que la política entra en la vida diaria. Si el progresismo quiere volver a ser útil, debe hablar desde ahí: **desde los problemas que bloquean la vida y desde las soluciones que pueden generar certezas compartidas.**

- Una segunda conclusión es que **el progresismo necesita recuperar iniciativa**. No puede limitarse a reaccionar al ruido mediático, a los marcos de la derecha o al calendario electoral. Necesita construir propuestas creíbles a corto, medio y largo plazo. Medidas inmediatas que mejoren la vida, horizontes intermedios que reconstruyan confianza y una imagen de futuro capaz de ilusionar sin parecer irreal.

- Una tercera conclusión es que la organización vuelve a ser la cuestión decisiva. La política progresista no puede depender solo de figuras individuales, de presencia en redes o de ciclos institucionales. Necesita espacios estables, cuadros formados, movimientos vivos, sindicatos fuertes, alianzas amplias, mecanismos de cuidado y estructuras capaces de sostener la discrepancia sin romperse. **Organizar no es acompañar el conflicto desde fuera; es ayudar a que la gente se junte para luchar por lo que necesita.**

El Consejo Político aparece, en este sentido, como **un espacio clave de orientación estratégica**, como una herramienta para detectar prioridades, ordenar diagnósticos, abrir líneas de trabajo y sumar inteligencia colectiva al proyecto. **Volver en primavera** significa precisamente eso: abrir una etapa en la que Ideas en Guerra pueda mirar el presente con más claridad, intervenir con más eficacia y construir herramientas que permitan al progresismo **no limitarse a resistir, sino volver a disputar el futuro.**

## *Palabras más repetidas*

Además de las intervenciones y discusiones desarrolladas durante el I Consejo Político, se realiza un ejercicio de sistematización de los contenidos surgidos a partir de los diferentes ejes de discusión. A partir de las aportaciones de las personas participantes, se elaboran nubes de palabras que permiten visualizar los conceptos, preocupaciones y horizontes compartidos que aparecieron con mayor frecuencia a lo largo de la jornada.

Estas representaciones no sustituyen el análisis político ni reflejan por sí mismas la complejidad de los debates, pero ofrecen **una fotografía sintética de las cuestiones que concentraron la atención del Consejo**. Conceptos como vivienda, clase social, crisis climática, malestar, hacer, debate aparecen como nodos recurrentes de una conversación colectiva orientada a comprender los desafíos del presente y las tareas del progresismo en la etapa que se abre.

Esta nubes de palabras que acompaña este documento debe entenderse, por tanto, como una herramienta complementaria de lectura que ayuda a identificar prioridades, preocupaciones comunes y posibles líneas de trabajo para Ideas en Guerra.

